

## Editorial

El pasado 15 de agosto, India conmemoró 70 años de independencia del colonialismo inglés, siete décadas han transcurrido entre el pasado siglo XX y su actual tránsito por el siglo XXI con retos y desafíos de todo tipo. Los contrastes en su sociedad siguen marcando la pauta a pesar del “crecimiento económico”. La desigualdad social se impone con todas sus variantes, con un pueblo indio que sigue bajo el condicionamiento del prejuicio de la casta y todas sus realidades intrínsecas excluyentes del hombre, la mujer, del niño recién nacido, adolescente o anciano, aunque haya sido abolida constitucionalmente tal discriminación, los juicios de valor dominan y regulan la convivencia de una nación multiétnica y multicultural.

En la lógica de la práctica y la convivencia política, la India de hoy ha rediseñado la escenografía de sus actores protagónicos en materia de liderazgos. Sus propuestas programáticas, los mensajes dirigidos hacia el pueblo y la dinámica cotidiana ahora van de la mano junto al sector gubernamental para aplicar un conductismo político bajo el eje ordenador del hinduismo y su nacionalismo cerrado que excluye y somete a las minorías religiosas. El nuevo proyecto es un referente sociopolítico que está generando exclusión en su propia realidad nacional, intolerancia e hipersensibilidad en los millones de ciudadanos indios que no se identifican con dicha propuesta. Religión y política es un detonante cuyo reloj se pone a prueba diariamente. Es imposible en el siglo XXI concebir el intento de imponer la tesis de que en la India existe una historia única, todo lo contrario, si hay algo que ha identificado y hecho único a este país, es el resultado de un sentir nacional conformado por heterogéneos desarrollos históricos amalgamados en la

geografía del subcontinente, bajo la mirada milenaria de los espacios dialógicos y sabiduría que ha habitado y defendido sus identidades. La India del siglo XXI no puede permitir la instauración de un pensamiento único, la animadversión, las cuadraturas culturales forzosas y sesgadas. Es necesario preservar el espíritu del respeto y la tolerancia en su democracia referencial. El llamado mayoritismo político de los recientes resultados electorales no implica que el país sea ajustado a un proyecto y visión política única, ello es altamente peligroso para la estabilidad nacional.

Por otro lado, en el escenario político alternativo, hay actores que se impulsan desde abajo llevando el símbolo de la escoba y lo que ello implica en los liderazgos capitalinos. Se trata de barrer los viejos y nuevos vicios de un país que ya ha dejado atrás la espiritualidad y misticismo como banderas que lo etiquetaron de los años sesenta en adelante; ahora India es potencia económica ya emergida y asume el rol internacional que le corresponde. Igualmente, hay viejos actores con caras nuevas en la lucha opositora diaria, pero la democracia india registra males acumulados que ameritan oxigenación, intervenciones quirúrgicas administrativas en sus finanzas públicas, transparencias, responsabilidad, eficiencia en la conducción de los grandes partidos y coaliciones que hoy en día hacen una oposición de rescate ante las amenazas y sombras que están erosionando sus pilares fundamentales, tal y como están contemplados en su Carta Magna.

El Consejo Editorial de *Humania del Sur*, ha querido dar un aporte para la discusión sobre tan importante país no solo de la región asiática sino del mundo, sin pretender agotar los temas; todo lo contrario, con India siempre conviene tener en cuenta la magnitud de sus proporciones en geografía y dinámica socio económica, cultural y política; solo aspiramos contribuir desde Mérida y Venezuela un referente crítico de reflexión, evaluación, avances y logros.

El número 23, correspondiente al período julio-diciembre 2017, se denomina: *India: 70 años de independencia* y en el mismo se encuentran los aportes de la sección *Debate*, de Lía Rodríguez, quien presenta su visión sobre la India como actor internacional en el escenario actual, como una potencia en ascenso. Felipe Luarte Correa, analiza la relación existente entre política y religiones en la India contemporánea, diferenciando el nacionalismo de los nacionalistas. Elías Capriles ahonda sobre el fascismo en el poder en la India. Raut Santosh nos recuerda los aportes de Ambedkar a la Constitución de la India y su visión sobre la religión y cómo afecta al comportamiento sociopolítico. Noorin Khan indaga sobre las mujeres indias en los tiempos contemporáneos: conceptos y verdades. Soraya Caro Vargas nos pasea por

la innovación e inclusión social en la cooperación entre la India y Colombia en las áreas agrícola, satelital y farmacéutica; y Juan Miguel Massot analiza las características de las relaciones entre India y Argentina en función del creciente desarrollo del comercio bilateral.

La sección *Caleidoscopio* aborda distintas temáticas de interés. Gregory Zambrano nos deleita con unas maravillosas crónicas sobre el paisaje del Japón y comparte algunos escritos de autores latinoamericanos. Anna Chinellato exalta la importancia del idioma coreano, dando a conocer las características del *Hangeul*. Yapi Kouassi Michel resalta los enlaces entre el Bossonismo y la antiglobalización en los Andes, enfocándose en temas relacionados con la naturaleza. Kouakou Laurent Lalekou analiza las razones de la invisibilidad de la población negra en México. Por último, Hernán Lucena Molero nos presenta en la Sudáfrica *postapartheid*, una realidad silenciada a cinco años de su lamentable acontecer, nos referimos a la masacre de la cual fueron víctimas los mineros de Marikana.

En la sección *Diálogo con*, el Consejo Editorial extendió la invitación a la docente e investigadora del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, Ishita Banerjee Dube, quien ha destacado que todo lo que va en contra del discurso oficial es “anti-nacional” y ello nos orienta en otra dimensión acerca de lo que se vive y respira en la India de hoy.